

MUJERES ESPAÑOLAS



EXCMA. SRA. CONDESA DE SAN LUIS

FALLECIDA NO HACE MUCHO, ORGULLO DE LA MUJER ESPAÑOLA, EN CARIDAD Y ALTRUÍSMO

23 DE MAYO DE 1929

Precio: DIEZ céntimos

La Condesa Viuda de San Luis

Como figura preeminente entre las damas de la buena sociedad, MUJERES ESPAÑOLAS no puede por menos de dedicar algunas frases de admiración y respeto a la condesa viuda de San Luis.

Existe un adagio muy conocido, que dice: "la cara es el espejo del alma", y esta vez sí que podemos afirmarlo con certeza, convencidas de la exactitud del popular refrán; gentil y risueña, graciosa y atrayente, su belleza tan llena de distinción, su simpatía y amor decidido por el prójimo, y muy especialmente por los niños, lo demostraba el sinnúmero de sociedades a que pertenecía, en cuyas obras benéficas estaba siempre dispuesta a ser la primera en tomar parte activa.

Doña María del Carmen Díaz de Mendoza y Aguado, fué dotada por la Providencia Divina de todas las cualidades que la hacían una mujer excepcional, pues, además de ser bellísima, era muy buena y poseía una inteligencia privilegiada. Fué muy admirada en todos los círculos literarios; por su talento y su cultura conquistó rápidamente un puesto entre nuestros primeros autores dramáticos. Hace tres años estrenó en el teatro de la Princesa un drama en tres actos, "La pasión ciega", en el que obtuvo un verdadero éxito.

Dió muchas y notables conferencias con elocuencia extraordinaria; de ellas recordamos especialmente una, el año 1922, en la Real Academia de Jurisprudencia; el 13 de abril de 1919 pronunció en el teatro de la Princesa otra muy interesante titulada "Monserga cuaresmal ad usum societatis", enalteciendo en todas ellas, con su florida palabra, a la Patria en que nació, y tanto en sus discursos como en sus numerosísimas publicaciones, dejó ver la firmeza de su espíritu patriótico y religioso.

Decía en su "Educación feminista", "Quien ama a su Patria debe desearla rica, prós-

pera, floreciente", y daba prueba de su verdadero patriotismo al decir: "Nada hace asomar con más facilidad a mis ojos una lágrima como el paso reverente de nuestra augusta bandera, enseña de la Patria, que trae a mis labios el grito de ¡Viva España!, mi España entera, apacible y hermosa"...

Fué la condesa de San Luis una de las personas que más abogó por que en España se concediese el voto a la mujer, por que se autorizase a ésta a ocupar y desempeñar cátedras y toda clase de cargos públicos, y para que el Municipio tuviese al frente alguna privilegiada cabeza femenina.

No por ocuparse de estos problemas sociales, se olvidó esta mujer excepcional de aquellos otros también interesantes, cual son los del hogar; fué modelo de esposas y madres, y al hablar de feminismo decía: "No soñamos las mujeres sólo con emancipaciones, porque sabemos muy bien que el mayor y mejor enemigo de la emancipación femenina es el hijo. Allí acaba la mujer, donde la madre comienza", y aseguraba que no existe ninguna mujer que quiera librarse de lo que ella denominaba "esa dulce esclavitud".

Reclamaba para la madre el derecho de desempeñar el problema de la educación y guía de los hijos desde que nacen, pues nadie como ella es capaz de inculcarles la idea de abnegación y sacrificio, de lo que dan buena prueba al traerlos al mundo, al criarlos y al velar por ellos durante su infancia.

La condesa de San Luis, con ejemplar resignación cristiana, sobrellevó la traidora dolencia que durante cuatro meses la atormentó cruelmente, hasta llevarla al sepulcro, aunque confortada con los Santos Sacramentos.

Descanse en paz la ilustre dama, que tan bien supo hacerse estimar por sus virtudes y caritativos sentimientos.

JOSEFINA SORIANO.

M U J E R E S E S P A Ñ O L A S

REVISTA BISEMANAL EXCLUSIVAMENTE PATRIÓTICA

Redacción y Administración:
Marqués de Urquijo, 8.
Teléf. 31278

Directora y Propietaria:
Vizcondesa de San Enrique.

Redactora Jefe:
Carmen Velacoracho.

A C L A R A C I Ó N

Por haber tenido que marchar inesperadamente a Barcelona la directora de MUJERES ESPAÑOLAS, quedó interrumpido el número que debió salir el domingo, y por esto hemos añadido páginas en éste correspondiente al jueves.

También quedó sin terminar el artículo de fondo, en el cual participa a las que nos favorecen con sus entusiasmos que, habiendo sido llamada por varias mujeres españolas que desean tomar parte en esta obra que debe ser de todas, ha lanzado unas acciones a petición de ellas, de *doscientas cincuenta pesetas*, y otras de pequeño ahorro de *cincuenta*.

Como nuestra directora ha de explicar más en el próximo número el asunto, no somos más explícitas; únicamente, que la que así lo desee puede llamar a nuestro teléfono, y se le dará todo detalle que solicite.

LA REDACCION.

PARRAFOS DE UNA CARTA DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA, DON JOSE FRANCOS RODRIGUEZ

Mayo, 10-929.

Señora Vizcondesa de San Enrique.

Muy distinguida señora mía:

Ante todo expreso a usted gracias muy rendidas por haber tenido la fineza de enviarme el número de la Revista MUJERES ESPAÑOLAS, que he leído con verdadero deleite, felicitando con toda el alma a usted, no solamente por la labor literaria de la Revista, sino por su confección y por los nobles propósitos y alteza de miras que inspiran tan patriótica publicación. El trabajo que ustedes realizan es digno de las mayores alabanzas y de recibir el fervoroso aliento de quienes pueden y deben favorecer la tendencia admirable de sus redactoras.

Al mismo tiempo, reciba usted, con estas líneas, la expresión de mi sincero reconocimiento por las frases de afectuoso elogio que me dedica, inspiradas más en la bondad de usted que en mis méritos.

J. Francos Rodríguez.

“Mujeres Españolas” desea ayudar al Patronato del Turismo

PROGRAMA A SEGUIR

MUJERES ESPAÑOLAS prepara tres números extraordinarios. Deseamos que sea digno nuestro trabajo de las personas que han correspondido y nos han alentado en la empresa difícil y escabrosa, pero segura, que ha emprendido por no tener vacilaciones ni titubeos en lo que comprenda el deber de haber nacido en España.

Vamos a adelantar a nuestros lectores lo que será el número dedicado a Madrid, primero que editaremos.

Mucho se ha hablado de la Corte de España; sus edificios, sus calles, sus avenidas, sus Museos han sido objeto predilecto de la Prensa ilustrada o no, diaria o periódica, y pensando así nada nuevo podríamos añadir.

Pero creemos que así como la mujer pone su cuidado, su amor, la coquetería, en ella innata, para arreglar su casa, hacerla confortable y que, en sus detalles, puedan conocer los visitantes sus predilecciones, MUJERES ESPAÑOLAS desea presentar el Madrid que lleva dentro de su alma, tal como lo siente, tal como palpita dentro de sus corazones.

Un Madrid acogedor, un Madrid bello, florido, con sus avenidas llenas de acacias que dejan caer una lluvia de pétalos sobre las madrileñitas bellas y juguetonas, sobre los hombres sesudos que van mirando al suelo, pensando siempre, y sobre las cabecitas de los niños que alegran las avenidas con el gorjear de pájaros felices.

MUJERES ESPAÑOLAS va a dar a conocer el alma de ese Retiro, del Parque del Oeste, de tantas y tantas cosas como hay en él y que son

desconocidas por la mayoría de las gentes que sólo saben ver las cosas externas.

MUJERES ESPAÑOLAS presentará ante los extraños: el madrileño que espera el tranvía y lo pierde porque un extranjero le pregunta dónde está la calle de Alcalá y, gustoso, le acompaña hasta ella.

Los hoteles madrileños, que no ceden en lujo y confort a los de las ciudades más lujosas; pero que, sin embargo, hay en ellos una especie de luz juguetona que los hace familiares, sin que por ello pierdan su distinción.

A la mujer madrileña, tan bella, tan sencilla; una flor más en la primavera de Madrid.

Y, sobre todo, deseamos presentar en un solo haz, que podríamos llamar “Haz de Glorias”, algunos monumentos, tan bellos, tan grandes, que realmente parece se han hecho para ser sentidos, y que muchos, muchísimos madrileños, que pasan por su lado, no levantan la vista para ver el soldado que cayó en una batalla y la Patria que lo besa.

Esos monumentos, que son la Historia hecha oro, piedra, bronce, y que deben esculpirse con letras diamantinas en nuestros corazones.

Esos nombres sagrados de héroes, que deben enseñarse para que los deletreen nuestros hijos, porque en esos nombres palpita la Historia, brilla la Historia, sangra la Historia, y debemos ir formando los corazones de la niñez y juventud para saber cómo se vive por la Patria, cómo deban agruparse alrededor de su bandera y cómo se muere cara al Cielo, por ambas cosas, es una misma.

Esos monumentos, a los cuales deberían ir

en peregrinación y arrodillarse ante ellos, porque son dos religiones las que debemos amar y practicar: la de Cristo y la de España.

Porque somos españoles y eso es nuestro mayor florón. Y, por último, el número madrileño será algo bello, porque todo este Madrid está cubierto por el Cielo de un azul purísimo, sin nubes y sin celajes, diamantino, bello, que parece derramar su luz y su alegría por esta ciudad única en el mundo, que todo el que la ve la lleva dentro del alma y jamás la olvida: ¡Ese será nuestro número dedicado a Madrid!

Nota.—Si alguno de nuestros suscriptores o lectores desea adquirir más de un ejemplar, deben pedirlo con anterioridad para aumentar la tirada, porque sentiríamos ocurriera lo que con los dos primeros números, que se han terminado por completo y no podemos servirlos a los que constantemente los piden para obtener la colección completa, hasta el punto que hemos pensado volver a editar estos dos números para que no queden defraudados nuestros nuevos suscriptores, que llegan a cientos a esta Redacción, por lo que damos las gracias a todos los que nos ayudan de todas partes de España.

I n f o r m a c i ó n t e a t r a l

COMEDIA.—“Sixto VI”, de los señores Paso y Estremera.

La obra estrenada en el teatro de la Comedia es una obra de reír, un sainete con algo de “astracán”, que empieza la acción a desenvolverse en el humilde taller de una sastre-ría para ascender rápidamente hasta el palacio, por medio de un sinnúmero de complicaciones y dificultades por parte de “Sixto”, el cortador del taller, que cuando va creyendo y confiando en su nueva situación, llega el “natural” momento de deshacer el “enredo” y... vuelta otra vez al taller del sastre, para aca-

bar todo en boda con la hija del dueño, de la que estaba enamorado.

Es una obra de gracia, adornada con una infinidad de chistes, algunos muy espontáneos, y con situaciones cómicas interesantes.

Muy bien la interpretación, siendo de tener en cuenta que no son para ninguno papeles de mucho lucimiento. Todos fueron aplaudidos, especialmente Consuelo Hidalgo, Ortas y Zorrilla. Los autores salieron al palco escénico repetidas veces, siendo muy aplaudidos.

J. S.

Para todo lo relacionado con la revista

M U J E R E S E S P A Ñ O L A S

dirigidse a la librería

“ L A H O R M I G A D E O R O ”

Plaza de la Puerta del Angel, núm. 2

B A R C E L O N A

“Mujeres Españolas” a las escritoras, pintoras y dibujantas: Ya tenéis Editorial

MUJERES ESPAÑOLAS conoce la angustia en que viven las que dentro de su alma llevan el ideal de la pluma y emborronan cuartillas blancas como sus almas, y, sin embargo, después de trabajo penoso, noches sin dormir, puliendo el escrito en que se vació vuestra alma, no hay un solo editor que se digne leerlo para darle vida externa, porque es de mujer.

¡Cómo si fuera delito ser de nuestro sexo y no encontrar quien nos publique nuestra primera obra!...

Y MUJERES ESPAÑOLAS, queriendo llegar a lo más recóndito del alma femenina, ha resuelto:

TENER SU EDITORIAL

Esta editorial será de toda mujer española, no solamente para las que se dediquen a la literatura, sino para las que deseen imprimir obras de texto, álbums de dibujos, etc.

Queremos aquí hacer constar que al decir Mujeres Españolas, incluimos en ellas a todas las de nuestra Raza, es decir a la mujer de Hispano-América, pues deseamos que esta obra la tengan por tan suya como nuestra.

* * *

¿Habéis leído la página de nuestra directora?

En ella os da la noticia de que se están levantando acciones que vienen a cubrirse rápidamente por sus valiosas amistades y por los muchos que comparten nuestras ideas.

Y deseando MUJERES ESPAÑOLAS que también la mujer pobre pueda tener sus derechos y sus ganancias en esta obra que llevamos a cabo, hemos abierto también las acciones que llamaremos —de pequeño ahorro— de cincuenta pesetas, pagaderas en tantos plazos como sean solicitados por las que así lo deseen, pues siendo de mujeres, no queremos sacrificio alguno.

No hará falta, para que se editen las obras de toda mujer española, ser accionista del

grande ni pequeño ahorro; pero siempre se guardará riguroso turno para las publicaciones, prefiriendo, naturalmente, las que tengan mayores derechos adquiridos.

Así que, Mujeres Españolas, ya lo sabéis, desde este momento tenéis vuestra

EDITORIAL

Después del 9 mayo

Día de gran fiesta. Sevilla, la bella capital andaluza, la hermosa ciudad que se alza a orillas del Guadalquivir, celebra hoy la inauguración de su espléndida Exposición Iberoamericana. En espíritu me parece que estoy asistiendo a tan magna fiesta. En tiempo no lejano visité esa ciudad y pudo admirar esa Exposición casi terminada. Sus palacios son un dechado de arte y de belleza, y todo su recinto presenta un aspecto de sumo gusto y de bello colorido.

Pero Sevilla no necesita de su Exposición para ser bella y admirada, pues son muchos sus encantos naturales. ¿Puede soñarse algo más encantador que su parque de María Luisa, rebosante de bellas y olorosas flores? ¿Y su típico puente y barrio de Triana? ¿Y su simbólico barrio de la Santa Cruz, con sus estrechísimas calles, de cuyas rejas cuelgan a millares las vistosas plantas? ¿Y los tesoros de arte y de riqueza que guardan sus bellos templos? ¿Y la sonriente y hermosa Giralda, desde cuya esbelta torre se contempla incomparable panorama?

La multitud de turistas que visitará la bella capital andaluza admirará, pues, además de su hermosa Exposición, sus magníficos parques y jardines, sus monumentos, su claro y resplandeciente cielo; pero, al contemplar ensimismado tanta riqueza, se detendrá de pronto ante la gracia y el donaire de la mujer sevillana.

FRANCISCA DE GUDAL.

POLÍTICA VERDAD

¡Nueve de mayo! ¡Día de la Ascensión!
¡España! ¡Sevilla!...

Muy temprano se oyen músicas, y el sol es de la tierra y el día es magnífico; ya lo dice nuestro refrán: "Tres jueves hay en el año..." La plaza de España, esa maravilla del ingenio artístico del arquitecto sevillano D. Aníbal González, se llena de gente de todas partes y luego llegan nuestro cardenal y nuestros Reyes, y nuestras infantas encantadoras, y los infantes, tan de Sevilla en todo, y es algo que nadie pudo imaginar y que todos han podido leer en la Prensa. Pero hay dos cosas para insistir muchas veces en ello. Los Reyes, nuestros Reyes buenos, que hasta de su pena quieren prescindir un momento para compartir la alegría de los demás. ¡Qué delicadeza!, y cómo sabe agradecérsela el buen pueblo sevillano. Así se hace Patria; su bondad aumenta el fervor monárquico. Han tenido un gesto admirable, y Sevilla no lo olvidará nunca, porque sabe agradecer y siente todas las delicadezas y las aprecia. Hay también otro punto; nuestros hermanos, los hijos de la misma madre, están todos aquí. De bien lejos vinieron; su sacrificio, ni lo comentan: tenían que venir; para ellos se hizo toda esta nueva hermosura sevillana; para ellos se pensó en la Exposición, y así como Sevilla quiso darles cuanto tiene, porque aquí todo es suyo, también ellos hicieron alardes de generosidad y desprendimiento grandes con sus maravillosos pabellones. A estos patriotas, a algunos, no les agrada se les llame "americanos". Tienen razón: son

de España; son peruanos, chilenos, mejicanos, nacieron allá, pero lo son como somos nosotros madrileños, sevillanos, bilbaínos, montañeses, porque allí nacimos, pero, ellos y todos, ¡somos españoles! Los mismos ideales, gustos, el habla, nuestro incomparable lenguaje castellano, que ellos a veces conservan más puro, como se conserva el recuerdo nostálgico de lo que más se ama cuanto más lejos se recuerda, con el cariño exaltado de lo que se idealiza, porque se ama de veras!... Y luego, nuestro prelado, nuestro eminentísimo cardenal, levanta su santa mano para bendecir a todos, y éste es el momento para mí más grande, más solemne, más verdad: es la verdadera unión, y se hace por la señal de la cruz, aquella cruz que Colón plantó en nuestras tierras de Ultramar; y ésta es única y siempre la misma; y es la que todo lo engrandece, la que todo lo une, la que se levantó por Amor y por Amor se adora y se venera; ante la que todo español se inclina.

En este gesto sagrado hay toda la tradición, toda la gran verdad: la Religión, la Patria, la Vida. ¡Día inolvidable, único! ¡Maravilla de maravilla! ¡Unión! ¡Amor! ¡Fraternidad de almas! ¡España! ¡Sevilla! ¡9 de mayo!... ¡Día de la Ascensión!

VIUDA DE LATORRE

Sevilla, 10 de mayo de 1929.

¡Mujeres españolas! ¿Queréis hacer Patria?
Comprad solamente productos españoles

LA ENVIDIA

... Y pasó la ENVIDIA por el bello jardín donde las más lozanas flores crecían.

Pasó lentamente, con su figura escuálida y la cara amarillenta y rugosa.

Las flores a su paso, espantadas de su fealdad, procuraron, al ser balanceadas por el viento, huir de Ella lo más posible.

... Sólo un rosál nacarino, cuajado de apretados botones, no advirtió su presencia, y el amplio vestido de la Diosa rozó sus más tiernos capullos.

... Y pronto sintieron el terrible mal de la Envidia.

El afilado aguijón se adentró en los cálices, en los estambres, en los pistilos, robándoles su perfume.

... Y al abrirse sus pétalos miraron a sus compañeras y vieron allá a lo lejos un hermoso arbusto, con flores color de fuego, y más alto, otro de mosquetas rosadas y fragantes como mejillas de niño, y el blanco rosál comparó su belleza con las de sus hermanas y compañeras.

—¡Ay!—exclamó; yo no soy tan hermoso como ellos. Mi blancura causa frío e indiferencia; nunca las jovencitas adornan sus vestidos con mis flores incoloras, y sólo cuando

muere un niño o una virgen, voy allá al cementerio a hacerles compañía.

Y así siguió quejándose el rosál en el atardecer callado y hermoso de un día de primavera, mientras que sus hojas, blancas como la

nieve, tomaban el tinte amarillento y triste de la ENVIDIA.

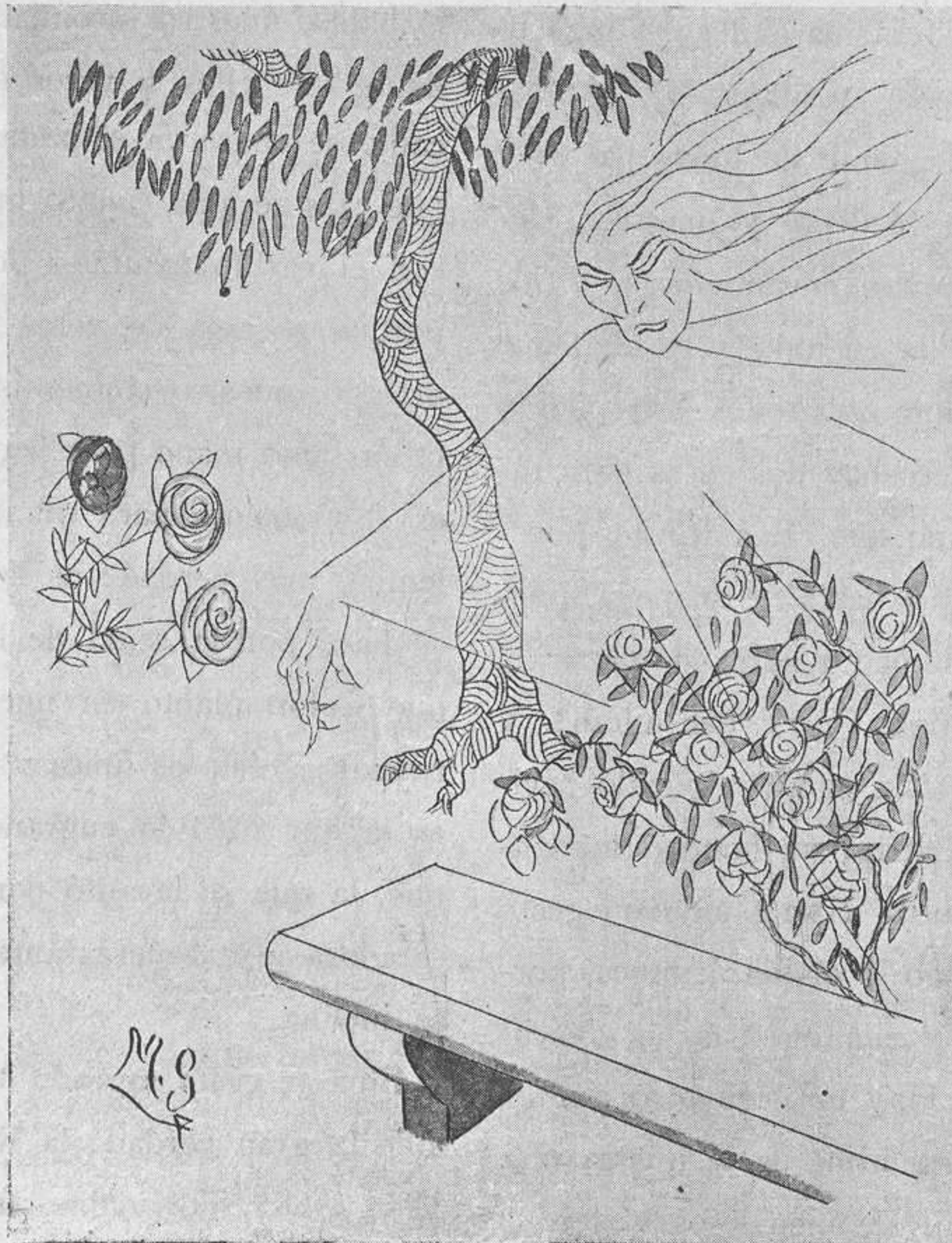
Y desde entonces conservó aquel color amarillo pálido, que igual que en las rosas aparece en las personas que en su corazón sienten el terrible áspiz que lo envenene todo.

* * *

Y por eso ya siempre vemos en los jardines esas rosas pajizas y tristes, de un solo tono, que se inclinan sobre su tallo, débiles, mustias, casi sin perfume, sin mirar a sus compañeras,

para no contemplar los brillantes colores que dan la sensación de amor, de alegría, de dicha...

Carmen F. de Lara Velacoracho



NUESTRO LEMA ES

P A T R I A

CUESTIONES LEONESAS

En este rincón de la meseta castellana, cuyo horizonte sextiende hacia Castilla, la mujer siente palpitar su corazón, desbordando entusiasmo, siempre que de mejoramiento social se trata.

Cada uno puede aportar algo a la obra colectiva; mas, la labor individual debe coordinarse para rendir la máxima eficacia, y, sobre todo, no desentenderse del medio que silenciosamente contribuye a elaborarla.

León tiene un abolengo histórico de amor a España: de amor a la unidad; y, sobre todo, lo tiene la mujer española.

Aquella actitud digna y noble de doña Sancha y doña Dulce, hijas de Alfonso IX, Rey de León, renunciando sus derechos a la corona en favor de su hermano Fernando, quien pudo, para gloria de todos, señir sin luchas la corona de Castilla y León, en el nombre de Fernando III de Castilla, y que luego mereció ser llamado el Santo: todo ese proceso histórico fué favorecido por aquella actitud tan grande de doña Sancha y doña Dulce.

No pudo ser el espíritu de familia, sino el amor a la patria, quien impulsó tan generosa acción. Tan trascendental actitud no ha sido lo suficientemente destacada en la Historia de España.

Aquellas princesas leonesas de espíritu, mirando más al futuro que a su presente, interesándose más por el engrandecimiento del reino que por la conservación de sus personales intereses, renunciaron sus derechos a la corona, para que en las sienes de un hombre fuerte y virtuoso los leoneses y castellanos avanzaran triunfantes y llegaran a Sevilla. ¿Qué importaba pelear bajo el pendón de Cas-

tilla, para almas tan grandes que el reino de León era pequeño para contenerlas? Con su renuncia el país se hacía grande; y la cruz victoriosa se plantaba sucesivamente en Córdoba y en Sevilla para no retroceder jamás.

Grande es la acción por su valor personal y por sus consecuencias históricas, y fué realizada por mujeres de abolengo leonés. Con el sacrificio contribuyeron a la unidad material y religiosa de España.

Las damas leonesas actuales, dignas por todos conceptos de emular a tan esclarecidas princesas y a otras nobísimas figuras históricas femeninas de esta región, también sienten la necesidad de afianzar la unidad moral de España, y quieren contribuir a ello, haciendo que las mujeres españolas conozcan su región. Sucesivamente enviaremos noticias históricas y sociales para que se sepa en todas partes cómo se desenvuelve el alma leonesa.

Darnos a conocer con sinceridad es el primer paso. El amor tiende siempre hacia lo conocido. Que España sepa que León es mi primer propósito.

FRANCISCA BOHIGAS.

A LAS OFICIALES DE MODISTAS

**Deseamos premiar, publicando su retrato,
a la oficiala de modista que lleve más años**

en el mismo taller.

Dirigidse a esta Dirección.

TRIBUNA LIBRE

MUJERES Y MADRES

Estas son dos palabras, sinónimas, que encierran el mismo sentido: la mujer es madre desde que abre los ojos a la vida; así lo demuestra prefiriendo siempre entre sus juguetes la muñeca, ya sea rica y suntuosa entre la clase elevada, ya un poco más modesta entre la burguesita, o de tosco cartón o informe montón de trapos en la desheredada de la fortuna; pero desde que nace se muestran sus instintos maternales en la eterna muñeca, que adormece en sus brazos infantiles, precursora del hijo que más tarde arrullarán los suyos de mujer. Sabia la naturaleza, al concedernos el incomparable don de la maternidad, supo dotarnos a la vez de una exquisita sensibilidad, que nos permite ser indulgentes con los hijos, base fundamental que hace que sobrellevemos pacientes sus debilidades, disimulando sus yerros y hasta perdonando sus ingratitudes, si éstas llegan a aparecer.

Por esta razón, pensando en el terreno maternal, desde estas columnas, siempre propicias a todo cuanto se relacione con nuestro sexo, quiero exponer varias ideas acerca de lo que debemos ser entre nosotras, comenzando por la que encabeza estas líneas como uno de los temas más necesarios. Me refiero al caso de la madre soltera. Este, por lo injusto que es en sus consecuencias, es el que debemos combatir con verdadera solidaridad. No hay razón para que nosotras, las compañeras de esa mujer a quien se desprecia, nos mostremos parte entre la sociedad inicua y cruel, que condena al oprobio a una desdichada, que, cegada o inconsciente por una pasión, sucumbió o se rindió a aquél, que más tarde no ha de ser ni castigado, ni aun reprobado, por esa misma sociedad que condena, despiadada, un crimen, si así puede llamarse, al que cooperaron dos seres, y del que solamente hace responsable a la parte más débil. No

es posible que, legislando la mujer, hubiera dejado que el más culpable, que es el hombre, puesto que él nada pierde nunca, ni ante la ley ni el mundo, por hecho semejante, y así se repite con exagerada frecuencia; no es posible, repito, que ésta no procediera con más indulgencia hacia las de su sexo; pero, no siendo así, de ahí la sucesión de infanticidios, que diariamente nos anuncian los diarios con el epígrafe bochornoso de "madres desnaturalizadas". ¿Sabe acaso el que de ese modo las tilda, lo que harían sus hermanas, su madre quizá, si se encontrasen en iguales circunstancias? ¿O es que la mujer soltera no ha de ser tan sensible como la casada para tales efectos? Son, a mi juicio, exactamente lo mismo, con la diferencia de que la segunda puede ostentar con orgullo la diadema de su maternidad, y a la primera se la niega como cosa deleznable, como si en el acto sublime de traer un hijo al mundo intervinieran distintos elementos en unas y en otras, y como si no fuese el título de madre el más glorioso y el más humano de todos los actos de la vida de la mujer.

No vaya a creerse que abogo por el hecho libre, pero sí quiero encarecer a todas las mujeres, que, consumado éste, no nieguen su consuelo a las desventuradas que cayeron; que no las nieguen jamás su amparo si es necesario en el sentido moral de la palabra; hay que alentarlas haciéndoles ver que no es tan grave su delito, y que no deben temer al fallo de una sociedad, que castiga lo que se vé y calla lo que supone, pero que no sale a la superficie; hay que convencer a la madre soltera, de que el verdadero delito no está en lo que ella teme, sino en lo que pretende al matar a su hijo o condenarle aunque no sea más que a un abandono eterno. Esta es la razón de por qué hay "madres desnaturali-

zadas"; madres que, santificada una unión por la Iglesia y autorizada por la ley, en lugar del oprobioso calificativo, merecerían siempre el de amantísimas y tiernas; pero por el baldón que las espera en adelante, recurren a lo que jamás pasó por su imaginación, siendo infanticidas, crueles y duras, todo antes que verse postergadas y desamparadas de toda estimación; madres, repito, que, en el caso normal de la vida, sentirían como las más dulces y cariñosas, y se verán muchas veces forzadas por las circunstancias a renunciar para siempre a las delicias de criar a su hijo, y al remordimiento de haber procedido con cobardía para ocultar una deshonra, que en el porvenir había de cerrarle todas las puertas de los lugares honrados y todo derecho a ganarse el sustento dignamente. Preferible es que, consumado el delito, nos erijamos en defensoras de estas infelices, evitando males mayores, porque con ello habría muchísimas menos muchachas dedicadas a una vida poco edificante, empujadas al vicio por su inconsciencia y el despecho de verse abandonadas de quien fué causante de sus infortunios, y escarnecidas por sus semejantes, muchachas que sin este difamante estigma hubieran sido excelentes madres de familia y buenas esposas; mujeres indefensas, que, entregadas a merced de la vida, son rotundamente irresponsables de sus actos, por el veto infamante de una sociedad intransigente y rutinaria.

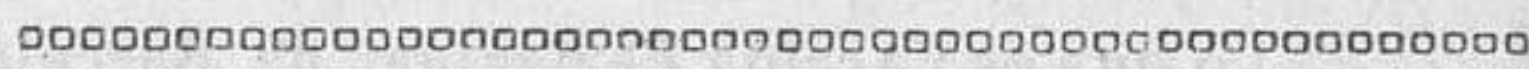
Por eso nosotras, las mujeres españolas, debiéramos ocuparnos seriamente de formar una Liga en favor de estas desdichadas, y, puesto que en nosotras fué siempre el distintivo el perdón, dejemos a los hombres con sus fallos, y hagamos algo por las que, en conciencia, no debemos abandonar, para que, ya que tuvieron la desgracia de delinquir, no añadan un borrón peor en su vida, desprendiéndose del fruto de su amor, y negándole lo que nunca debe negar una madre; hacerlas comprender que nada hay más grande que un hijo, ni más doloroso para un hombre que saberse abandonado por la que sólo debió darle ternezas y alientos; hay que amparar a la madre y no olvidarse del niño, que sólo por serlo mueve a ternuras, y estos

desamparados aún con más motivo, por la falta que no cometieron y pesará sobre ellos mientras vivan; pero la madre debe ser valiente y pensar todo el bien que pueda traerla el hijo el día de mañana en el terreno espiritual, por lo menos, porque, aunque parezcan ingratos, los hijos, son más bien un poco egoístas con las madres, por la misma razón que saben que de ellas pueden esperar todo el bien, pero en el fondo, aun los más depravados, los más criminales, conservan en todo tiempo en su pecho como una reliquia el nombre sagrado de su madre, y esto ya compensa de todas sus ingratitudes y torpezas.

Unámonos todas, pensando en el beneficio que reportaría una unión práctica en favor de estas madres desventuradas, a quienes la dureza y el rigor priva de las más íntimas venturas, y no seamos inflexibles con ellas, pensemos como mujeres, y sobre todo maternamente; todas, en el sentido figurado de la palabra, somos madres: unas, por la maternidad del acto; otras, por la sensibilidad de sus sentimientos; pero todas, en este respecto, debemos sentir exactamente lo mismo, porque es ley femenina, y así lo confirmó el poeta diciendo:

Y es que toda mujer, porque Dios lo ha querido, lleva en el corazón un infante dormido.

MARÍA M. DE GUITIÁN.



INMENSO SURTIDO DE IMPERTINENTES

ACABAMOS DE RECIBIR MODELOS ELEGANTES Y ÚLTIMOS DE IMPERTINENTES

Oro, oro blanco, platino, concha, enchapados. ¡A PRECIOS INVEROSÍMILES! NO NECESITA RECETA, PASE USTED POR NUESTRO DESPACHO Y TENDREMOS EL GUSTO DE EXAMINARLE LA VISTA, GRATIS COMPLETAMENTE.

A. DE ORO

PRADO, 16 Y 18 - MADRID

LA PATRIA

Todo el amor que se tiene a sí mismo, a su familia y a sus semejantes se renne en el amor patrio. El amor a la Patria ennoblece y eleva nuestro corazón.

El estado social, natural al hombre, establece entre las familias relaciones de las cuales nace un nuevo orden de deberes: los deberes hacia la Patria.

La Patria es la madre común, la unidad en la cual penetran y se confunden los individuos aislados; es el nombre sagrado que expresa la fusión voluntaria de todos los intereses en un solo interés, de todas las vidas en una sola vida perpetuamente duradera.

Y esa fusión, manantial fecundo de inagotables bienes, principio de un progreso continuo, que sería imposible sin ella; esa fusión, cuyo efecto es aumentar de un modo indefinido la fuerza de la conservación y la fuerza de desarrollo, la energía productiva, la seguridad, la prosperidad, ¿cómo se opera? Por el rendimiento de cada uno a todos, por el sacrificio de sí mismo, por el amor, en fin, que, sofocando al vil egoísmo, realiza la perfecta unión de los miembros del cuerpo social.

La verdadera sociedad, fundada en la igualdad natural, no es, por su esencia, ni debe ser de hecho más que la organización de la fraternidad. Cualquiera otra institución política, sea cual fuere su forma, encierra algo de funesto y de ilegítimo: de ilegítimo, porque viola por necesidad derechos imprescriptibles; de funesto, porque violándolos ataca la base misma del orden y provoca de esta suerte luchas intestinas, guerras terribles, que nada podrá impedir que estallen más o menos tarde.

Nuestro primer deber para con la Patria es, pues, trabajar con un celo incansable en

restablecer en toda su integridad el grande y saludable principio de la igualdad absoluta de derechos, de donde manan todas las libertades públicas y privadas; combatir sin descanso el privilegio hasta haberlo completamente vencido.

Debemos amar a la Patria, en cuyo seno se forman las diversas familias, más que a cada una de ellas; de lo contrario, romperíamos el vínculo que las une a todas, subordinaríamos el cuerpo entero a uno de sus miembros y destruiríamos en cuanto pudiéramos la sociedad, sujetándola a la influencia del egoísmo, que desquicia su base.

A la Patria debemos todo lo que somos y lo que tenemos: nuestro corazón, nuestros brazos, nuestras vigiliás, nuestros bienes y nuestra vida. El que titubea en morir por ella, será un infame para siempre.

Cuando caen las lluvias en el país donde nace el Nilo, el río se engrosa y sale de madre y cubre, uno después de otro, los valles que fecunda. ¿No es necesario que, para que sus aguas lleguen a los campos más apartados, inunden primeramente los que confinan con sus orillas?

Nuestro amor, lo mismo que nuestros sacrificios, ciego, imperfecto, se extravía y desfallega a cada paso si no tiene por objeto al género humano, pero más que todo y por encima de todo, la Patria.

JUANA CASTEL SERRANO

Profesora de instrucción pública

SECCIÓN INFANTIL

LA PRINCESITA QUE NO TENÍA CORAZÓN

(Cuento)



Era una princesita como todas las que vosotros conocéis: tenía el cabello de oro; los ojos, como esmeraldas; el cutis, como azucenas mezcladas con rosas; su boca parecía una cerecita madura y vivía en un palacio de oro, marfil y cristal.

Como es costumbre entre estas bellas princesas fantásticas, estaba prisionera de un dragón colosal, muy negro, muy fiero y de mucho poderío.

Llamábase tan fiero animal "Egoísmo", y era el custodio de la única puerta del palacio.

Cuando la princesita nació, llenó de alegría el reino, y en particular a los Reyes, sus padres, que la esperaban con inmenso gozo.

Como todos los Reyes bien educados, quisieron invitar a todas las hadas del contorno, y con ese motivo mandaron emisarios a bus-

carlas; pero entretanto llegaban, el animal terrible, el fiero dragón, se colocó junto a la ventana donde dormía la recién nacida, y al primer descuido alargó una de sus ocho zarpas y robó a la princesita, y protegido por las sombras de la noche, corrió con tan linda carga a su castillo de oro, marfil y cristal, donde la encerró, no sin antes abrirle el pecho y arrancarle el corazoncito, que, como una diminuta fresa de carne, latía en la nena.

Así creció la pobre princesa, sin saber de besos, ni de risas, ni de lágrimas, pues como son la expresión del corazón y ella no lo tenía...

Un día en que la niña de rubias trenzas miraba por la ventana hacia el blanco camino, pasó el Príncipe Ideal y se enamoró de ella.

Iba el apuesto Príncipe en su blanco caballo y rodeado de su séquito: los tres palafreneros, el Éxito, el Valor y el Entusiasmo, jóvenes y bellos como arcángeles, y los dos lindos pajecitos Alegre y Contento.

Contemplaba arrobado la bella aparición cuando una mariposa pasó junto al caballo del príncipe y le dijo: ¿Qué miras, pobre joven? Esa bella princesa no tiene corazón; se lo robó el fiero Egoísmo, que la tiene presa en ese castillo. Plegó sus pintadas alas y desapareció entre las flores del camino.

En seguida el príncipe Ideal pensó en ir a desencantar a la bella niña que tanto admiraba.

Primero subió a la Montaña donde vive el Hada Prudencia, quien le aconsejó consultarse con sus compañeras el Hada Experiencia y la Sabiduría.

Estas le dijeron: Ese dragón no duerme más que una sola hora, y es entonces cuando puedes entrar a librar a la princesa; pero ese

fiero animal sólo morirá cuando la prisionera se vea con el Hada Compasión, íntima del Hada Caridad.

- Una mañana de primavera, mientras el dragón dormía, penetraron en el castillo el Príncipe Ideal y el Hada Caridad y sacaron a toda prisa a la rubia Princesa.

El Hada Compasión estaba muy ocupada, visitando a sus pobres, y en busca de ella se lanzaron los tres personajes. Subieron a las casitas pobres que en la montaña de la Miseria parecen desperdigados como flores en la pradera. Entraron en la próxima aldea y recorrieron los sitios donde las lágrimas y el dolor hacen necesaria la presencia del Hada Compasión.

Por fin, al entrar en una miserable casuca, encontraron al Hada, fajando a un lindo bebé, que lloraba de frío y de hambre, mientras su joven mamá moría de miseria y de pena al no poder atender a su pobre hijito.

La Princesita en estas visitas notaba que la cicatriz que le quedaba en el pecho se le iba abriendo, abriendo... y al verse cara a cara con la bella Compasión se desmayó, y de su herida brotó sangre roja y generosa que bañó las manos del Príncipe.

Se oyó un ruido espantoso, el dragón cayó muerto y entre sus garras apareció, fragante como una flor recién cortada, el corazón de la bella princesita, que le fué introducido por la herida y volvió a animar su lindo cuerpo y su hermosa alma.

Desencantada, la Princesa, se casó con el Príncipe Ideal y se llevaron a su reino a las buenas Hadas Caridad y Compasión. Vivieron felices, queridos de todos, y la princesita conoció lo que eran las risas, los besos y las lágrimas, expresiones del corazón que conocen la Caridad y la Compasión.

LAURA MARTÍN HIERRO

¡ B A S T A Y A !

La caravana de repulsivos carros que en interminable procesión transportan las basuras a los estercoleros de nuestro vecino pueblo de Tetuán de las Victorias, no envenenan tanto la atmósfera como nos envenenan el alma con los hedores que despide la Prensa de estos días con marañosos relatos de la crónica negra, mostrándonos putrefactas porquerías en el movable psiquis para mejor ver en todos sus aspectos. Aun se enfada algún cronista, diciendo que la inversión de nuestra membrana pituitaria percibe el buen olor como malo, enseñando la etiqueta del nombre de ciencia de un frasco, cuyo contenido nunca ellos vieron; ni la compasión y piedad que inspiran esos infelices enfermos o no, presuntos reos de monstruosidades, practican con la caridad cristiana, que se debe al exhibirles en estampas, como lo hacen cruelmente, contradiciéndose así en todo con lo que alardean ufanos.

¿No constituye otra inversión nefanda, que los forasteros pueden notar con extrañeza, en

algunos órganos de nuestra acreditada publicidad?

De estas inversiones habría materia para lucir, señalando los tipos salientes que con egolatría muestran ese morbo, cambiando los libros de su saber por otros que no entienden, para deslumbrarnos coquetonamente con discursos de grandilocuentes escritos, de lo que no sacamos nada en limpio, cuando muy bien pueden demostrar su saber contando con las facultades que se les supone, en su profesión con practicar lecciones que dicen más que los lucidos discursos de una literatura gastada con abusos.

MUJERES ESPAÑOLAS, con sus aromas purifican este ambiente pestífero, confortando nuestros sentimientos patrióticos con puras y amenas lecturas; que esta mía se aparta, para que puedan emplear de abono las inteligentes y muy bellas jardineras para cultivo de multicolores flores de fragancias salutíferas en el vergel de las mujeres españolas.

G. U. A.

Madrid, 10 de mayo de 1929.

El matrimonio jurídicamente inexistente

Ante todo, y para evitar suspicacias, he de advertiros que el tema que voy a tratar hoy, fué desarrolládo con el mismo título en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación por don Francisco Romero Otazo. Yo no asistí a ninguna de las tres conferencias que dió con ese motivo, pero pareciéndome materia susceptible de divulgación, así lo hago.

La sola enunciación de la frase *El matrimonio jurídicamente inexistente*, ya da a entender que toda la argumentación a desarrollar descansa en una ficción, más claro, que puede disolverse el matrimonio eclesiástico, contrayéndolo de nuevo, aun habiendo hijos, pero cuando no existe realmente el primero. Puede darse el caso de tener un contrato todas las apariencias de hallarse perfeccionado, y no ser así. Y como el matrimonio tiene su parte de contrato, si bien entre católicos es inseparable de la de Sacramento, resulta que, cuando no hayan concurrido todas las circunstancias que son menester para que el contrato sea válido, no sólo será nulo, sino que en muchos casos constará como no existente, mejor dicho, como si jamás hubiese existido.

Veamos de aclararlo con ejemplos: El contrato no es válido si hubo error. Este puede ser de Derecho y de hecho. Dificulto haya persona que respecto al matrimonio incurra en el primero, o sea, ignorar el objeto del vínculo que va a contraer. Pero no así en el de hecho. Consiste esta equivocación, bien en tomar una persona por otra, o creer que reúne una condición o cualidad que no tiene. Este segundo caso es de relativa frecuencia y conviene fijemos en él la atención. Si una persona se ha casado con otra creyendo que posee bienes de fortuna, de los que carece, o que tiene una determinada carrera, título nobiliario o posición que no responden a la realidad, este matrimonio no es válido si el defraudado no quiere transigir con el engaño. Esto que digo es perfectamente ortodoxo y lo confirma una sentencia de la Sa-

grada Rota Romana, de 1 de julio de 1911. También el tomar una persona por otra anula en absoluto la unión.

Puede haberse concertado un contrato por miedo insuperable, el cual, a su vez, puede ser físico o moral. El primer caso, temor de un mal cierto, amenazas de muerte, que sobrevendría de no acceder a casarse con determinada persona, es más literato que práctico. No así el segundo, como voy a probar con otro ejemplo. Una persona, mejor hembra, vive sola con su madre, la cual se ha encariñado con un casamiento que cree conveniente y que su hija repugna; la dicha madre padece una enfermedad cardíaca, que tendría fatal desenlace si su hija la contradijese en sus aspiraciones. Es un caso práctico de miedo moral, en el que, por no causar la muerte a su madre, la hija va al sacrificio. Este matrimonio es nulo, porque vició el consentimiento una causa anterior y superior a la prestación del mismo (Sentencia de la Sagrada Rota Romana de 26 de febrero de 1910).

Y queda aún otro caso, desgraciadamente muy corriente: enfermedad oculta. Todos sabemos que hay cierta clase de enfermedades que siempre son objeto de vergonzante ocultación. Pero si a alguien se ocultan tales lacras con más escrupulosidad, suele ser a la persona que se quiere comparta el tálamo nupcial. También una sentencia de Roma de 23 de junio de 1911 nos demuestra la nulidad del contrato estipulado. Creo inútil decir que tratándose de otras enfermedades, que también pueden perjudicar al otro cónyuge, aunque no sean precisamente las aludidas en el párrafo anterior, el efecto es idéntico, ya que la sentencia referida fué dictada por un caso de fetidez en el aliento, que durante el noviazgo se había cuidadosamente ocultado por perfumes y otros recursos que la habilidad sugirió al paciente.

Algunas observaciones más pudieran hacer-

se, y en honor a la lealtad que debemos a quien nos lea, hemos de advertir que, previamente al enlace, ha de haberse manifestado: en el primer caso, que se concertó la boda por suponerle con tal carrera o posición; en el segundo, que se verifica forzosamente por las causas que se han expuesto, y en el último, que espera unirse con persona sana, desprovista de enfermedad o defecto. Esta prueba testifical no es difícil de aportar en su día, pues todos tenemos una persona de intimidad a quien confiamos nuestros más secretos pensamientos, y que, seguramente, dada la trascendencia del asunto, se prestaría a comparecer ante los Tribunales eclesiásticos competentes para aseverar las afirmaciones que se hicieran.

De propósito he citado sentencias de fecha anterior a la guerra, para que no se piense que esto son modernidades con las que se ha transigido para evitar los mayores males que se derivarían del divorcio sin tasa ni limitación alguna.

Réstame solo, para terminar, añadir, a fuer de sincero, que el capital defecto de los procedimientos expuestos es la extraordinaria lentitud con que se tramitan, pero permítaseme opinar en réplica a esto, que es debido al escaso número de los que de ellos usan, puesto que, de acrecer éste, habrían de llevarse más velozmente. La falta de iniciación en tales materias (como en la mayoría de las cosas) es lo que mueve a muchos ignorantes de sus derechos a adoptar determinaciones extremas, que en bien de la cultura y de la Sociedad todos debemos tender a evitar.

ALVARO ROMAGUERA

Diciembre, 1928.

Para consultas por escrito, lo mismo que personales, diríjense a Toledo, 55, pral. derecha. Las que se formulen por carta serán contestadas gratuitamente desde estas columnas en el número más próximo al 1 y 15 de cada mes, sin que por este procedimiento se resuelvan más que las suscritas por MUJERES ESPAÑOLAS.

EL FEMINISMO ESPAÑOL

¿Qué es el feminismo en España? Hasta ahora el feminismo español ha sido una promesa; pronto ha de convertirse en realidad esplendorosa.

Antes de la venida del actual Gobierno, el movimiento español feminista era de exiguas proporciones. Descontadas algunas preclaras figuras de la literatura, del magisterio y de la ciencia, España no contaba con una fuerza feminista de positivo poder.

La gran masa de mujeres permanecía inactiva, con detrimento de su cultura e inconsciente de su propio valor social.

Desgraciadamente, aún no estamos convencidas muchas de nosotras de la eficacia del feminismo español. Ahora bien: del feminismo femenino. Las españolas somos, salvo rarísimas excepciones, gracias a Dios, cristianas, mujeres de hogar, fervorosas y sumisas, al par que enteras de corazón, para llegar con él hasta el sacrificio. Cuando se ha querido elogiar el talento de una mujer, se ha oído mil veces estas palabras: "Parece un hombre", y esto es bien injusto.

Nuestro Gobierno, con la clara visión del presente y del porvenir de España que le caracteriza, ha visto una hermosa perspectiva en el naciente feminismo español.

Las fuentes de ternura del alma femenina española, su caridad, su heroísmo, espíritu de sacrificio y austeridad hará que todo el conjunto de esta gran fuerza, bien encauzada, sea un bien inmenso para la Patria.

No se crea, sin embargo, que es obra de un día; tenemos que unirnos todas, aportar cada una de nosotras un pequeñísimo esfuerzo, y tendremos que luchar con prejuicios; formar un núcleo compacto, que esté alejado de todo lo que no sea profunda fe religiosa, caridad, buen ejemplo dentro y fuera del hogar.

Debemos practicar, en fin, el feminismo, de corazón de mujer, que es todo ternura y suave perfume.

BLANCA F. VILLEGAS DE ARAUZ

Madrid, 6 de mayo de 1929.



EL PEINADO

No hay nada que favorezca a la cara como saber elegir un peinado. Ahora, con la moda del pelo cortado, se ha simplificado en gran parte este problema, que en época de nuestras abuelas era una cosa difícilísima, aumentando

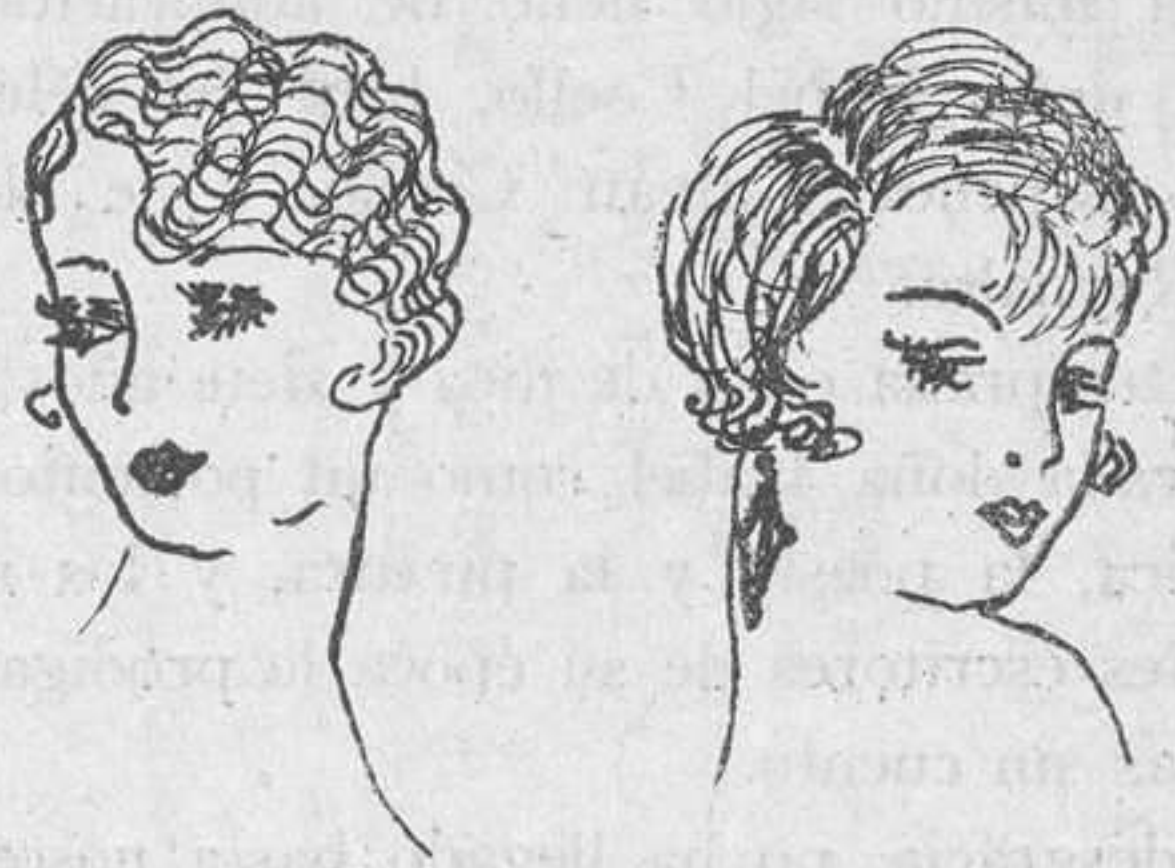


esta dificultad el no poderse una misma manejar la enorme cantidad de cabello, y se tenía que recurrir a otra persona para acomodárselo a la cara.

De todas maneras, aunque la melena que ahora se lleva a todas les está bien, se debe tener en cuenta aquellos peinados que nos favorecen, pues según tipo, color, carácter, etcétera, pueden variar ayudando a parecer más hermosa o perjudicando. Así, la raya en medio, aunque dulcifica la expresión del rostro, aquellas personas cuya nariz les sobresalga algo más de lo debido, no deben aceptarla, pues la raya en medio tiende a hacerla más saliente. La raya al lado, rara es la persona que está mal con ella, pues es la que suele sentar bien a casi todos los rostros, y tiene la ventaja de que puede acompañarla una onda sobre la frente (al lado contrario del de la raya) para las que la tengan demasiado espaciosa, y en caso de que esto no ocurra, hace muy bien llevar el pelo ligeramente levantado hacia atrás. Esto último rejuvenece sorprendentemente. A

las morenas les va muy bien ese peinado, que deja libre la frente y orejas, llevando todo el pelo hacia atrás, siempre que no sea para mostrar imperfecciones. De lo que no soy partidaria y ninguna elegante quiere llevar, son esas "interrogaciones" en la frente y otras sobre las mejillas, que da aspecto achulado, cosa de que, como desagradable, se debe huir; resulta más fino cualquier otro peinado. Las "interrogaciones" serán muy graciosas, pero... para un disfraz de gitana.

Las rubias, sobre todo las de facciones un poco desdibujadas, de nariz pequeña, pueden llevar el pelo "fosco", en un delicioso desorden, formando suave aureola alrededor de la cabeza. Los cabellos negros, en cambio, si se les da mucho volumen, hacen la cabeza desmesuradamente grande, mientras que los



cabellos rubios dan una impresión de luminosa vaporosidad.

De lo que soy verdaderamente admiradora es del cabello todo blanco. ¡Qué expresión de suave dulzura da al rostro! ¡Hay cabeza más ideal que la adornada por el cabello blanco azulado, que, en forma de sortijillas, cubren toda la cabeza? ¡Qué impresión más deliciosamente bella!

ANGELINA.

PINTORAS ESPAÑOLAS

(Continuación.)

Llámase la una, doña Dorotea, y la otra, doña Margarita, y ambas fueron discípulas y siguieron la escuela de su padre, con cuyas obras han debido quedar confundidas muchos trabajos de estas pintoras, siendo esto causa de que se conserven con sus nombres muy pocos cuadros; mas bastan, sin embargo, éstos para que su memoria no se olvide nunca entre nuestros ilustres pintores.

Se conocen de esas manos las magníficas pinturas del altar de la derecha en la iglesia de Santa Cruz, de Valencia, y las que había en la capilla del mismo templo, donde su padre, Joanes Macip, estuvo enterrado, pues demolida esta iglesia en 1860, los restos de Juan de Juanes fueron depositados en el Carmen, de cuyos cuadros el más importante es un *Crucifijo*, siendo también muy apreciables los demás, que representan diferentes asuntos místicos.

En estas pinturas se observa una gran seguridad y decisión en el dibujo, buena combinación y brillantez en las tintas y una delicada ejecución, que hacen de estas obras una de las más selectas de su tiempo.

En el mismo siglo llenó de admiración a Madrid doña Isabel Coello, hija del célebre Alonso Sánchez Galván Coello, y de doña Luisa Reynalte.

A la temprana edad de diez y siete años era considerada doña Isabel como un portento de la música, la poesía y la pintura, y los más eminentes escritores de su época le prodigaron alabanzas sin cuento.

Por desgracia, no ha llegado hasta nosotros más que la fama de sus producciones, sin que podamos, por nuestra parte, hacer más que atenernos a lo que de ella dijeron sus coetáneos admiradores.

La pluralidad de sus conocimientos no era causa de disminución en la extensión de su saber, y así afirman que en la pintura igualó a su padre, y que en la música y el canto era extremada a maravilla.

Esta ilustre señora nació en Madrid en 1564, y no en Murcia, como dice Nicolás Antonio y otros escritores.

Baena, en sus *Hijos de Madrid*, la elogia en gran manera, y el bachiller Juan Pérez de Moya dice, hablando de doña Isabel:

“Que retrata con grande admiración de los que de este arte mucho entienden.

Agréguese a esto su música de tecla, arpa, vihuela de arco, cítara y otros instrumentos, y hácela más clara su gentileza, bondad, honestidad y mucha discreción: es de edad de diez y siete años.”

El gran Lope de Vega, pródigo en alabanzas para todos, dice que en su época admiraba la corte tres Isabeles, damas de la primera distinción, todas ellas de *tan agradable y dulce voz y tan diestras en el arte del canto y de tañer el arpa, que podían compeir con las tres Gracias*.

Una de esas señoras era doña Isabel Coello.

El cisne de Ronda le prodigó los dulces y armoniosos acentos de su vihuela, alabándola bajo el mismo concepto en los siguientes versos de su *Casa de la Memoria*.

“En la divina mano el instrumento
doña Isabel Coello tiene y templa;
óyelo el soberano con atento,
y la disposición y arte contempla;
la hermosura, el celestial talento
que al más helado corazón destempla,
garganta, habilidad, voz, consonancia,
término, trato, estilo y elegancia.”

Su virtud y la fama de su saber atraían al taller de su padre, que vivía en la calle llamada *del Tesoro*, cerca del Palacio Real, a toda la corte, ansiosa de admirar las perfecciones de doña Isabel; y prendado de sus dotes don Francisco Herrera, regidor de Madrid, la pidió en matrimonio a su padre, quien se la concedió, quedando después viuda doña Isabel, con un hijo llamado don Antonio, que fue cruzado de Calatrava.--Por la copia, J. Rincón.

espejo, le parecía que detrás de su cara veía otra, otra que conocía no hacía mucho tiempo y que aún no se había dignado dirigirle la palabra.

Y por esto mismo se propuso disimular más aún. Y sentada en la terraza del hotel, charlando con las demás bañistas, es lo cierto que no perdía de vista al joven, mirándolo con el rabillo del ojo.

Y observó con verdadera alegría que él no miraba a ninguna, aunque había algunas ¿por qué no decirlo?; (ahora ya podía, sí) que eran mucho más bonitas que ella.

Pero en fin, más bonitas o no, a la niña que disimulaba más es a quien había preferido.

* * *

Sentada en su gabinete, con los ojos entornados, para pensar mejor, latándole el corazón de alegría, Matilde recordaba, ahora que ya le tenía seguro, el primer encuentro.

Iba por la playa con la abuelita. Llevaba puesto un vestido todo rojo, muy rojo, y una sombrilla, roja también, que tamizaba los rayos del sol coquetonamente, dando a su cara tonos arrebolados.

Parecía, según le había dicho más tarde Ricardo, una inmensa amapola que hubiera surgido del mar por arte de encantamiento.

¡A ella le gustaba tanto que le dijera esas cosas!... ¡Porque las decía muy bien! Nunca se las habían dicho así; eso mismo en labios de otro le habría parecido de una cursilería tremenda...

Pasó Ricardo cerca de las dos y saludó muy fino, quitándose el sombrero. Por un instante, las pupilas del joven se fijaron con asombro en las de ella, que lo miraban cariciosas, y ambos se estremecieron como si hubieran sufrido el efecto de un reóforo invisible.

Más tarde, en el ir y venir de la playa, se habían encontrado varias veces, hasta que una tarde se acercó, obsequiosamente, a ofrecer el brazo a la buena abuelita, que subía trabajosamente las escaleras del hotel.

Desde aquel momento se hicieron amigos, y sentados en

HERENCIA ESPANTOSA

AL LECTOR

No creas, amigo lector, que por mi gusto he querido recargar de tintes sombríos esta historia.

Toda ella es absolutamente verdad.

¿Que dónde ha ocurrido? Cerca, muy cerca de tí. A poco que pienses, verás que esa tragedia se vive constantemente.

Ten compasión, pues, y si está en tu mano (que quizá lo esté), evita estas desdichas.

Y perdona si no he podido pintarlo más suave ni más bello.

La autora.

Habana, 21 de octubre de 1928.

PRIMERA PARTE

EL AMOR LLAMA

Aquella primavera era la más hermosa, sin duda, de las que Matilde había conocido en sus diez y ocho mayos, porque en este mes vino al mundo.

Los días eran más radiantes, más bellos, más llenos de sol; las canciones de los pájaros más armoniosas que otros años, las noches más perfumadas, las estrellas brillaban con mayor intensidad, y parecía, después de mirarla fijamente un gran rato, que querían salirse de aquel manto

azul oscuro con puntitos plateados, para bajar a la tierra y hacer compañía a los alegres mortales.

La luna sonreía también, y sobre todo, a Matilde le parecía que nada había tan bello en el mundo como aquel pedazo de jardín y ese trocito de playa que ella alcanzaba a ver, apoyada en lo alto de una escalinata, prestándole sombra unos enormes pinos plantados en grandes mactones.

Y con sonrisa hechicera seguía pensando:

—No; jamás ha sido más hermosa, porque, ¿cuándo han florecido como ahora los rosales, que están completamente cuajados de brotes, que apenas germinan ya son capullos?

Ni tampoco nunca he sentido el perfume sutil que ahora, emanado de los jazmineros, de las madreselvas y de las mariposas (1).

—Nunca, nunca; este ambiente tan lleno de perfumes y melodías, no lo he gozado jamás.

Me parece, sí, me parece que empiezo a nacer...

Y se sentía llena de vida, de emoción, de amor por todo.

Y poniendo sus dos manos encima de los ojos, en forma de pantalla, miró a lo lejos, como queriendo abarcar la larga avenida donde estaba enclavado su hotel.

Y por fin, el alegre sonido de una bocina con caprichosa llamada la hizo bajar a brincos la escalera y correr por la calle enarenada hasta llegar a la cancela y abrirla ella misma.

Saltó también, mejor que bajar, del auto que él mismo guiaba, un apuesto joven, y tomando las dos manos de la muchacha, entraron felices, olvidados del mundo entero, que para ellos había dejado de existir, a pesar de ser tan alegre, tan dulce y tan lleno de perfumes...

Y era que Matilde estaba enamorada...

(1) Una flor blanca de esa forma que se llama mariposa y que tiene un perfume ideal, aunque un poco fuerte.

Detrás del encaje de un cortinón, una cabeza plateada y bella aún observaba la escena.

* * *

Para Matilde la vida había sido cadena de rosas. Cierro que siendo pequeña había perdido a sus padres, pero era tan niña que no pudo realmente darse cuenta.

Verdad que un día triste había partido la buena madrecita que la mimaba tanto, para un país de ensueño y felicidad, desde donde velaba por ella, dejándola encargada a su abuelita, según le dijo ésta, pero no por eso dejó la niña de ser feliz, ni de sentir sobre su frente largos y cálidos besos, ni de rezar sus oraciones por los padres queridos.

Amelia, la buena abuelita, había ocupado el lugar de la madre, llena de amor y compasión para la chiquitina, que era lo único que le quedaba de su hija muerta.

Joven, bella y rica, podía sostener Matilde todos sus caprichos, y siendo además elegante y distinguida, con suaves ademanes y cara de virgen, mandaba en todos los de la casa, que la querían como a una santa. ¿Qué más podía desear?... Y sin embargo, aún tenía más motivos para ser feliz.

El amor, el divino amor cantaba ahora la canción dulce en aquella primavera que la joven juzgaba eterna y que sentía, dentro de sí misma tan armoniosa.

Estaba locamente enamorada. Amaba por primera vez, con todas las fuerzas de su corazón ardiente y soñador.

¿Y cómo no había de amar a Ricardo Lamar, que era tan guapo, tan gallardo, tan apuesto?

Lo era tanto, que cuando apareció en el pequeño balneario donde pasaban los meses del calor la abuelita y ella, todas las muchachas, absolutamente todas, lo habían admirado, y más de una soñó con hacer de él su conquista.

Ella también se fijó, ¡ya lo creo!, pero procuró disimular cuanto le fué posible, y tenía buen cuidado de permanecer indiferente cuando pasaba por su lado, quitándose el sombrero, para saludar, con elegancia y distinción.

Pero ahora ya podía decirlo. Cuando se miraba en el

Mujeres Españolas

OS RECOMENDAMOS LA

CERA PRÍNCIPE

Para pisos, no tiene rival

DEPÓSITO:

CASA CAÑETE

Alberto Aguilera, 64

TELÉFONO 30423

MADRID

A N U N C I O

Dedid a "Mujeres Españolas" un librito muy útil a las amas de casa, se titula "Doscientas maneras de preparar platos de huevos - muy sabrosos -

PRECIO: UNA PESETA

Juanita Altuna

ALTA COSTURA

CASA EN SAN SEBASTIÁN

San Andrés, 14

MAQUINAS DE COSER Y BORDAR 'NAUMANN'

La más perfeccionada que se conoce hasta la fecha y la que con mayor facilidad se puede adquirir. - Precios inverosímiles. - Pagado en plazos a los seis meses y al año

SE ENSEÑA A BORDAR A MÁQUINA GRATUITAMENTE

Hermosilla, 54, y Palencia, 5 - MADRID

Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos Aéreos, S. A.

C. E. T. F. A.

Levantamientos de todas clases de planimetría y nivelación especialmente catastrales

Itinerarios para estudios sobre carreteras, ferrocarriles y cursos de agua, planos de poblaciones, etc. etc.

LABORATORIOS Y OFICINAS:

Fuencarral, 55

MADRID

Teléfono 50.237

ULTIMAS NOVEDADES
EN SOMBREROS

A YUSO

CONDE XIQUENA, 2

TALLERES DE ENCUADERNACIÓN Y ARTÍCULOS DE PIEL
CASA VIUDA DE CALERO

BÁRBARA DE BRAGANZA, 5 ♦ TELÉFONO 34.369

MADRID

TARIFA DE PUBLICIDAD A MUJERES ESPAÑOLAS

	Por una inserción	Por 12 inserciones (cada una)	Por 24 inserciones (cada una)
	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Cubierta exterior: una plana.....	150	135	120
— — $\frac{1}{2}$ —	83	75	67
— — $\frac{1}{4}$ —	43	39	35
Segunda y tercera plana de cubierta: una plana....	100	90	80
— — — $\frac{1}{2}$ —	60	54	48
— — — $\frac{1}{4}$ —	30	27	24
— — — $\frac{1}{8}$ —	15	13	12
Páginas interiores: una plana.....	70	63	56
— — — $\frac{1}{2}$ —	45	41	36
— — — $\frac{1}{4}$ —	25	23	20
— — — $\frac{1}{8}$ —	12	11	10
— — — $\frac{1}{16}$ —	6	5	4

CUPÓN QUE DEBERÁ LLENARSE

REVISTA "MUJERES ESPAÑOLAS"

DOMICILIADA EN MADRID: MARQUÉS DE URQUIJO, NÚM. 8

CAPITAL SOCIAL: 250.000 PESETAS

Nombre de la que desee acciones

provincia, población

calle, número de acciones

que solicita, pagaderas en plazos de

FIRMA DE LA SOLICITANTE,